

“LA DUPLICACIÓN DEL CONOCIMIENTO Y EL JUICIO CRÍTICO”

En una reunión de docentes a mediados de 2004, uno de los conferencistas mencionó, y lo percibí como una clara afirmación, que pronto todo el conocimiento humano se estará duplicando cada 73 días; tal afirmación la recibí con algo de asombro, pero no me pareció para nada descabellada y la tomé como cierta, sin averiguar sobre la fuente, al punto que en cuanto escenario he tenido la oportunidad de tocar el tema lo he repetido con la certeza de su validez.

Hace unos días, después de haberlo recitado una vez más, me surgió la duda de dónde había salido aquello, y me comuniqué con el conferencista quien me dijo que el origen por él conocido es el libro de un señor APPLE BERRY, y me amplió su comentario señalando que el conocimiento demoró 1.750 años en duplicarse desde el comienzo de la era cristiana; luego se tomó 150 años para duplicarse de nuevo: estamos entonces en 1900; después solamente se tomó 50 años, y a partir de 1950 tardó sólo 5 años en hacerlo. El señor APPLE BERRY, proyecta que en el año 2020 el conocimiento se estará duplicando *cada 73 días*.

Sin embargo no me aclaró el mencionado conferencista cómo APPLE BERRY llegó a esta conclusión, y entonces me surgió el “escéptico” y acudí a un conocido buscador de internet donde encontré que un congresista argentino, el señor ANTONIO FRANCISCO CAFIERO, en una sesión del Congreso, repitió lo anterior pero sin indicar tampoco de dónde surgía su afirmación; igual cosa ocurrió con el señor JOSÉ T. VALDÉS C., quien en dos eventos académicos diferentes dijo algo parecido pero señalando al final que en el siglo XXI “la duplicación del conocimiento tardará *apenas unas semanas*”¹.

Pero la cosa no queda ahí, un ingeniero también argentino, el señor EUGENIO SEGUIN, del Instituto de Ingeniería Antisísmica, planteó en un reportaje el siguiente comentario: “... y eso ocurre porque otro análisis hecho en Estados

1. [www.Cosapi.com.pe/variados/José Valdez](http://www.Cosapi.com.pe/variados/José_Valdez)

Unidos dice que la primera duplicación del conocimiento del hombre tardó 1.200 años y hoy se duplica el conocimiento *cada 23 días*².

Por otro lado, el padre GERARDO REMOLINA, rector de la Pontificia Universidad Javeriana, en unas palabras a los docentes de la universidad en mayo de 2002, dijo en uno de los apartes de su discurso: “se afirma que en algunas esferas académicas la totalidad del conocimiento humano se duplica *cada 5 años*”³.

Estos datos distan de todas maneras del texto de un artículo del señor ELEDORO VENTOCILLO CUADROS titulado: “La gestión humana y el aprendizaje organizacional”, de marzo de 2004, en el cual indica: “en un mundo en el que cada 4 años entran en la corriente de la humanidad el mismo número de personas que nacieron en los primeros 100 años de la era cristiana, y en el que ya se anuncia la duplicación del conocimiento mundial *cada 11 horas...*”⁴.

A estas alturas, dejé de curiosear en internet pues, como se observa, son diversos los plazos que se señalan y nadie dice nada respecto del origen de sus respectivas afirmaciones, y entonces vino a mi memoria el cuento aquel de GARCÍA MÁRQUEZ que se refiere al pueblo que se acabó porque alguien empezó con el rumor de “Algo muy grave va a ocurrir en este pueblo”, que es el nombre con el que se conoce el cuento.

No sé si debo desistir de encontrar algún origen convincente al tema de la duplicación del conocimiento o si es preferible dejar de especular teniendo presente lo dicho por TULIO DEL BONO, secretario argentino de Ciencia y Tecnología, en una reportaje al señor LEONARDO MOLEDO, en junio pasado⁵:

“En realidad, es cierto en cuanto a que no hay tiempo para aburrirse, estamos en un mundo en el que las cosas cada día cambian más rápido, y en el aspecto científico, esto es especialmente cierto: algunos calculan que en los últimos cincuenta años se duplicó todo el conocimiento que se había producido en el mundo desde el principio de la historia, pero que en los próximos cinco años se va a volver a duplicar. Por lo tanto la velocidad con que el conocimiento crece es tan formidable que no hay tiempo de aburrirse.

“Yo tengo mis dudas sobre esa duplicación del conocimiento. Creo que es como en un paisaje... donde uno está, ve todos los detalles, y a lo lejos, solo las líneas generales, pero no es que donde uno está haya más detalles”.

2. www.Ceia.uns.edu.ar
3. www.javeriana.edu.co/puj/rectoria/rector/docs/dias_maest_may2001.pdf
4. www.Bumeran.com.mx/empresas
5. www.página12web.com.ar/diana/sociedad/3-52724-2005-06-22

Seguramente alguien tiene muy claro el origen de las afirmaciones sobre la duplicación del conocimiento, pero siendo tan variadas las cifras no queda otra vía que reaccionar con actitud parecida a la del ministro argentino, con mayor razón si tenemos presente lo ocurrido en el cuento de García Márquez, el cual no puedo resistir la tentación de transcribir a continuación. Su moraleja es muy ilustrativa de las consecuencias a que puede conducir el descuido en la aplicación del juicio crítico.

“Algo muy grave va a suceder en este pueblo”
[Cuento contado: Texto completo]

Gabriel García Márquez



BIBLIOTECA
HEMEROTECA

Nota: En un congreso de escritores, al hablar sobre la diferencia entre contar un cuento y escribirlo, García Márquez contó lo que sigue, “Para que vean después cómo cambia cuando lo escriba”.

Imagínese usted un pueblo muy pequeño donde hay una señora vieja que tiene dos hijos, uno de 17 y una hija de 14. Está sirviéndoles el desayuno y tiene una expresión de preocupación. Los hijos le preguntan qué le pasa y ella les responde:

– No sé, pero he amanecido con el presentimiento de que algo muy grave va a sucederle a este pueblo.

Ellos se ríen de la madre. Dicen que esos son presentimientos de vieja, cosas que pasan. El hijo se va a jugar al billar, y en el momento en que va a tirar una carambola sencillísima, el otro jugador le dice:

– Te apuesto un peso a que no la haces.

Todos se ríen. Él se ríe. Tira la carambola y no la hace. Paga su peso y todos le preguntan qué pasó, si era una carambola sencilla. Contesta:

– Es cierto, pero me ha quedado la preocupación de una cosa que me dijo mi madre esta mañana sobre algo grave que va a sucederle a este pueblo.

Todos se ríen de él, y el que se ha ganado su peso regresa a su casa, donde está con su mamá o una nieta o en fin, cualquier pariente. Feliz con su peso, dice:

– Le gané este peso a Dámaso en la forma más sencilla porque es un tonto.

– ¿Y por qué es un tonto?

– Hombre, porque no pudo hacer una carambola sencillísima estorbado con la idea de que su mamá amaneció hoy con la idea de que algo muy grave va a suceder en este pueblo.

Entonces le dice su madre:

– No te burles de los presentimientos de los viejos porque a veces salen.

La pariente lo oye y va a comprar carne. Ella le dice al carnicero:

– Véndame una libra de carne –y en el momento que se la están cortando, agrega–: Mejor véndame dos, porque andan diciendo que algo grave va a pasar y lo mejor es estar preparado.

El carnicero despacha su carne y cuando llega otra señora a comprar una libra de carne, le dice:

– Lleve dos porque hasta aquí llega la gente diciendo que algo muy grave va a pasar, y se están preparando y comprando cosas.

Entonces la vieja responde:

– Tengo varios hijos, mire, mejor deme cuatro libras.

Se lleva las cuatro libras; y para no hacer largo el cuento, diré que el carnicero en media hora agota la carne, mata otra vaca, se vende toda y se va esparciendo el rumor. Llega el momento en que todo el mundo, en el pueblo, está esperando que pase algo. Se paralizan las actividades y de pronto, a las dos de la tarde, hace calor como siempre, alguien dice:

–¿Se ha dado cuenta del calor que está haciendo?

–¡Pero si en este pueblo siempre ha hecho calor!

(Tanto calor que es pueblo donde los músicos tenían instrumentos remendados con brea y tocaban siempre a la sombra porque si tocaban al sol se les caían a pedazos).

– Sin embargo –dice uno–, a esta hora nunca ha hecho tanto calor.

– Pero a las dos de la tarde es cuando hay más calor.

– Sí, pero no tanto calor como ahora.

Al pueblo desierto, a la plaza desierta, baja de pronto un pajarito y se corre la voz:

– Hay un pajarito en la plaza.

Y viene todo el mundo, espantado, a ver el pajarito.

– Pero señores, siempre ha habido pajaritos que bajan.

– Sí, pero nunca a esta hora.

Llega un momento de tal tensión para los habitantes del pueblo, que todos están desesperados por irse y no tienen el valor de hacerlo.

– Yo sí soy muy macho –grita uno–. Yo me voy.

Agarra sus muebles, sus hijos, sus animales, los mete en una carreta y atra-

viesa la calle central donde está el pobre pueblo viéndolo. Hasta el momento en que dicen:

– Si éste se atreve, pues nosotros también nos vamos.

Y empiezan a dismantelar literalmente el pueblo. Se llevan las cosas, los animales, todo.

Y uno de los últimos que abandona el pueblo, dice:

– Que no venga la desgracia a caer sobre lo que queda de nuestra casa –y entonces la incendia, y otros incendian también sus casas.

Huyen en un tremendo y verdadero pánico, como en un éxodo de guerra, y en medio de ellos va la señora que tuvo el presagio, clamando:

– Yo dije que algo muy grave iba a pasar, y me dijeron que estaba loca.